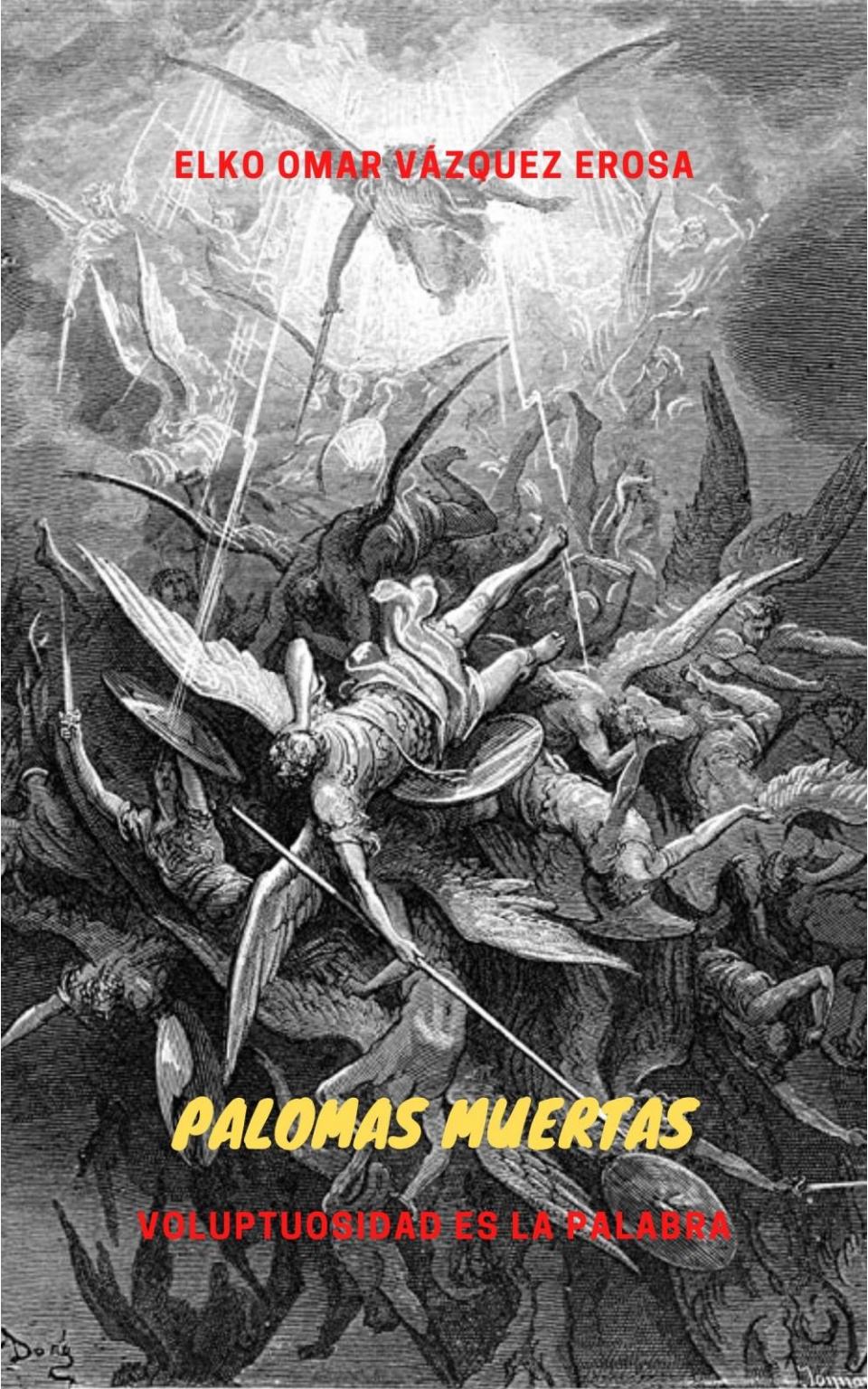




ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA

PALOMAS MUERTAS

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

Palomas muertas

Elko Omar Vázquez Erosa



Libro 16



Diván

Palomas muertas

© 2021 Elko Omar Vázquez Erosa

© 2021 Amazon

© Diseño: Elko Omar Vázquez Erosa

© Imagen de portada: Gustave Doré. Grabado (El paraíso perdido)

Blog: <https://voluptuosidadeslapalabra.com>

<https://www.youtube.com/@voluptuosidadeslapalabra>

I
LA MANCHA EN EL NIDO

Hoy... tú tienes la palabra,

las alas del gorrión
y la gracia del eterno poema.

Hoy me atrevo a asegurar
que de haber vivido en otro tiempo,
se armarían legiones a tu nombre.

Jezabel, ¿dónde estás?
Jezabel, cuando callas,
cuando sonríes en el ayer
y en el ahora.

Por secretos laberintos

de la noche
desfilan los demonios
exiliados del recuerdo.

Saben meterse
en nuestras venas
con partículas que ignoran
la materia.

Por canales de leyenda,
en el sueño húmedo
y en la más seductora
de las viejas fantasías.

Con dientes incisivos
y afilados
nos mastican sin piedad,

—hay en su mirada
perfumes que poseen,
dulces notas de prohibido—.

A veces nuestra espada
refulge con más brillo
que el arma del ángel,
guardián del paraíso,

y entonces nos sentimos
un poco intrusos
y un poco en casa,
bajo espera indiferente
del castigo,

y se justifica el robo
a los frutos del jardín sagrado

y como dioses, volamos pletóricos
de goce inmerecido.

Una palabra de gracia

en viejos palacios ducales...

...una fragancia
de tiempos perdidos
en recuerdos que añoran
caricias de olvido.

Complacencia
de una silueta
que logra emerger al presente
por medio de efigies
y trazos de cisne.

Una rosa de honor
en la luna
para volver a crear
escaleras de sueños
que yacen marchitos.

Pinturas y esbozos de tardes
jamás realizadas,
poemas inmensos
derramados al mar,
con una sonrisa
extraviada en escollos
que se vuelven espuma
al conjuro de Ran.

Suaves trazos de luz

bañaron los libros
en tenues reflejos
bien barnizados.

En el chillar de las copas,
en una mirada
que no pronunciaste.

Quise romper la distancia

con clavos y púas
—tallos de ausencia—
quise volverme
un soplo de viento
—oscuro sepulcro—.

¡Quise romper tus paredes
para fundirme en el centro!,
secuestrarte a un mundo
de viñetas encerradas,

mostrarte un jardín
lleno de ansias,
apoderarme de tus secretos
al quedarte dormida...

...dueño de tus silencios
cuando extraviada.

Una de estas noches

reventaremos
para volvernos estrellas,

esquirlas de luz y vacío,
retazos de agua
para trazar hondonadas
y abismos.

Vamos a robarnos la tarde
y a plasmarla en un cuadro.

Vamos a romper el sello
que resguarda el edén,

transformados
en explosiones fugaces,
en leyendas grabadas
al ras de la piedra...

...en dioses sin templo.

Fragmentos de colores

anidaban tu pecho...

...fueron gestando las canciones.

Llevabas en el pelo
—con briznas de aire—
las guirnaldas de un entierro,

pero como la Fata Morgana
conducías al navegante
con falsos despliegues de palacios
que ocultaban maremotos.

Juegos de alquimista

en penumbra de mil ideas
arrebatadas a la niebla...

—creaba sílfides de luna—

y es que tú no eres nada,
vano fantasma que visto
de luces y letras...

...de abrazos enfermos,
de espuma que jugaba
sobre la piel
de mi cuerpo desnudo.

Sin darnos cuenta

Desdibujada por los contornos
de alaridos y otoño,
cayó tu ausencia sobre mis párpados,
con risas de fantasmas,
vástagos de un tiempo sin retorno.

El reloj no se detuvo
y confesamos,
con un dejo de amargura,
que crecimos sin darnos cuenta,
que ya las fiestas
y los frutos del jardín
no tenían el sabor
de la juventud primera,
pues quedamos sepultados
en un cúmulo de voces
idénticas las unas a las otras,
con himnos que alejaban
los espectros escuálidos
de la poesía,
hasta que llegó el momento
en que nos quedamos
sin las fiebres de una tarde
que aguardase
los vapores de la luna.

El reloj no se detuvo
y confesamos,
con un dejo de amargura,
que crecimos sin darnos cuenta.

Lo negó y me fue imposible
reconocerla.

Sigiloso,
como un ladrón de tumbas.

No era un santo,
pero lloré escarlata...

...y el mundo se tiñó de sepia.

Te volvías el tallo

de una flor inmensa...

hebras disueltas

y ramas de láser;

un complejo

de cuartos cancelados...

un velo de grumos

en racimos de colores.

Una ensalada de frutas,

un conjunto prohibido

para los sentidos.

Me persiguió tu imagen

por todo el camino
hacia ninguna parte;
la pradera se volvió
un relámpago.

Observé los rostros
que miraban
el paso del viajero;
sus vidas anónimas
se diluyeron.

Explotó un jardín
entre los matices de la espiga,
y en la figura distante
de una niña.

Con la bruma de los cerros
más lejanos, erupciones
de inciertas melodías.

Con el vagabundo reflejo
de la ventanilla,
aturdido suavemente
en el rugir de la distancia.

Recordé tu pelo
con los matices de la espiga,
y con la figura distante
de una niña.

Jezabel, intenta vivir

sin ilusiones,
coleccionando los fracasos
cual si fueran libros venerables,

pasa las noches en vela
maquinando sueños
para regalarlos
a manos llenas,

y luego dime que sea fuerte,
que a nadie se le prometió
el paraíso,

y luego dime
tu horrible frase
de darle tiempo...

...al tiempo,

y luego, indignada,
mira al antiguo amante
y báñale en desprecio.

Bajo los diseños

que poblaron de imágenes
tu sueño, palpitaban crudos,
los huevecillos de las hadas.

Regreso,
a una tarde con lluvia,
a un pretexto
para evadir la cátedra.

Ibas recortada
en el diseño gris
que proyectó la sombra
de las fábricas.

Me viene tu imagen
—furtiva de un sueño—
sostienes los libros
para luego desvanecerte,
dejando una silueta
con falda escocesa.

Jezabel,

cuando me enseñaste
el rostro del dolor,
el otro lado de tus ojos...

Tal vez,
confiado en el perfume
de aquel día...

Jezabel,
haciendo memoria
no hubo promesa de tu parte.

Un ángel secuestrado del cielo

por un gorila... con su venia.

¡Qué cuadro!

¡Es antiestético!

¡No puede quererlo Dios!

Me acostumbre a ser

a través de ti

y sólo por ti.

¡Tan rubia y blanca!

¡Tan bella y casta!

A veces te busco

en los rincones del tiempo,
en la lluvia de la madrugada,
en el brillo fosfórico de los fantasmas
que con las primeras horas
me atormentan.

Luego regresan
los destellos dorados
que te seguían los pasos.

A veces recuerdo una sonrisa,
una mirada... una palabra.

Luego regresan
los fragmentos de tu voz
entretejidos con lágrimas
y mentiras...
un sueño diluido en la traición.

Indeciso,

en medio de la nada,
el sol llega
con alas de seres
que desean calcinarme.

Recordé tu pelo
con el brillo lejano
de una botella hecha pedazos,
se me salió el estómago
y corrió lejos...

busca las lágrimas
que perdí en el aire.

El crepúsculo golpea
el horizonte,
me sigue el ruido
de mis propios pasos...

...y me da miedo.

Corro detrás
de ciudades extraviadas
que se presumen de oro.

Alucinado,
cuestiono lejanías
para llegar a Cíbola,
“La de las siete puertas”...

...pero cíbola no está
en ninguna parte.

Recordé tu pelo
con el brillo lejano
de una botella hecha pedazos,

se me salió el estómago
y corrió lejos...

...busca las lágrimas
que perdí en el aire.

Para embriagarnos

de melancolía
tendríamos que asir,
por un momento,
lo inefable.

Para encontrar
ese raro perfume
de las canciones secretas
e imprecisas de la lluvia.

A veces llegan las palabras,
pero no hay vértigo;
otras veces tu imagen...

...pero no logro el recuerdo
en el aroma.

II. PALOMAS MUERTAS

Con destellos prohibidos

salpican imágenes,
conforme lo revives.

Remembranzas de las haciendas
en viejos libros...

Esa destartalada camioneta
de mil novecientos cuarenta y tantos
orlada en polvo de rutas vacías
que llevan a paisajes
ebrios de recordar...
una tierra lejana y fría.

El chillar de los fierros
con nostalgia desgarrada
por alambre de púas.

El olor de las medicinas
en la antigua droguería
donde la encontrabas.

Amarillo ocre de las rubias
en propaganda americana
que fue a parar al basurero.

Pierdes la mirada del pintor
por un instante...

...volverás hambriento.

De noche, las doncellas

hablan de fantasmas
perdidos entre el polvo
del adobe.

Entre las sombras alargadas
de los cercos,
entre las siluetas de viejos
sospechosos
de quién sabe qué regresos.

Historias
de cerdos y de perros,
el diablo entretejido
con las venas.

Cómo pesa la testa coronada

por el laurel marchito
y los crueles demonios de la fiebre...
joyas de lo oscuro.

A veces llegan visitantes
en busca del punto medio
entre el cielo y el infierno...

...temerosos de que Dios
les sorprenda y les vomite,

luego discuten y truenan
con risas olímpicas:
se disputan el alma del poeta
con un juego de damas
y un tablero de ajedrez.

Llegaron olas de ausencia

para llevarse la tarde y la rabia
en espirales de penumbra,
en miradas que apelaban
la vacía eternidad;
volvió la rabia con la noche:
dimensiones cósmicas de una broma
en el tablero de los dioses.

Palomas muertas

Al contraste de sombras
y en tenues pliegues:
galerías de incertidumbre
que excavaron los gusanos.

Escribo cartas al olvido
para luego arrojarlas en el mar...
como si fueran palomas muertas.

Detrás de los pilares
que sostienen tu exilio
te volviste cómplice
de los sueños desterrados.

A veces, vagando por templos
que evitan los caminantes,
deambulas siniestra,
en una espera que no tiene final.

Suave caricia de nieve y de lluvia.
Cabe el dolor en tu pecho
mientras siguen tus pasos las hojas...
como si fueran palomas muertas.

La luna pintó

sinuosidades contrarias
al caminante,

en ese entramado
de gestos y risas,
en ese lenguaje de dioses
que echaron raíces.

Con los primeros rigores
de invierno... pierden sus alas.

Un recuerdo de aquellos días

en que la muerte
se antojaba improbable.

Dejamos que se fuera la vida
como un vino precioso
fluyendo en las calles,

y pasaron los años
llenos de obligaciones
que nos dejaban
cada vez más vacíos.

Entre el tumulto
de cien pensamientos
contradictorios
nos fue imposible
organizar los afectos,

y los espectros
de la madrugada
siempre nos recordaron
la próxima cuota
que exigía el aliento.

No comprendimos
el sentido de una palabra
y nos preguntamos
el por qué de la vida.

Ante el rostro de la muerte
definimos la importancia
de una plaza en el cielo...

...al contraste
de voces y sombras,
de luz y de olvido.

Y pasaron los años
lentos de obligaciones
que nos dejaban
cada vez más vacíos.

Como pájaros de hielo

que circundan las vísceras
se presentan sin aviso
los fantasmas de la madrugada,

y el sentimiento de culpa,
y un ambiente puritano.

A veces regresan los viejos terrores
con risas y llanto;
renuevan el argumento
que de un manotazo
pretendimos borrar
con pretextos que hoy...
se nos antojan pueriles e inútiles
ante la elocuencia del hacha
que blande el verdugo.

Parece que no, que es mentira,
pero en el fondo de la piel
la angustia levanta una bandera
y luce vistoso uniforme,
atusando ese bigote de morsa
que recuerda un príncipe prusiano
al frente de sus ejércitos.

Entre columnas

e imágenes rotas del templo
en el satélite vacío,
entre los ayes de una diosa
que se volvió fantasma
para rondar los salones
de lo oscuro.

Cabalgando maremotos
para gritar a los poetas
los cantos que anuncian
un regreso presentido.

Espectro de los muros
y los claros
vaciándose de entre las ramas
para posarse en la piel
de los amantes.

Perfume con notas de plata
y azufre de lluvia,
con nostalgias viejas
cantadas por rapsodas
que tienen algo de guerrero.

Te reflejas en las joyas
de los sacerdotes
que vuelven a la vida
por las noches,
esperando tu regreso.

El soñador prometió,

con grandes ademanes,
un reino de fantásticas visiones...

...una espada flamígera,

un camino aderezado
con diamantes de rocío,

una fila de doncellas
llevando en portaviandas
los tesoros del fondo del océano...

pero al final no hubo nada
y todo se quedó vacío... vacío.

Como insectos hambrientos de luz

—al pie de los faroles—
concertamos citas con espectros.

Como viajeros a la espera
de un tren fantasma,
allá lejos, sobre los durmientes...

...una luz roja acompaña
el silbato de los muertos.

Presentaste tu renuncia a la vida

y el soplo de lejanas brisas
trajo las canciones de los lobos.

Frente al espejo, en el último instante,
descubriste que aún eras hermosa...

...te dio igual.

Atravesaron la distancia
luces de colores
acompañadas
por jinetes estruendosos.

Siempre pensaste que la vida
distinguía la belleza:
durante mucho tiempo
fuiste su hija predilecta;

pero distanciada de los dioses
olvidaste que te amaba
y decidiste, niña luna,
salir con elegancia.

Despertó la luna

para invocar el aire,

la basura se volvió
una parvada de palomas...

...y en la casa
de las ventanas destrozadas,
los fantasmas
recordaron tu nombre.

En el jardín
un árbol reseco
bailaba una pieza
con el viento.

Antes de que tu memoria
se cubriera de polvo,
léas poemas
con luz de estrellas...

...y el árbol se volvía
una gaita inmensa.

Recuerdo piedras de sol

en los jardines del gran rey,
hallazgos inesperados
que deslumbraban
la barbarie de los hombres,

goces infinitos
y una estética impersonal
basada en tradiciones
y en la sangre.

Recuerdo una sombra tenue
proyectada
en ramificaciones caprichosas
por encima de los muros:

detrás de las visiones,
unos ojos distintos,
de obsidiana; un ayer
que rociaba con metales
el cabello de las diosas.

Construcciones cortejando
la eternidad,
una cruz y una espada
en racimos de fuego.

Te quedaste sola

entre los vestigios mudos
de viejas construcciones
asfixiadas por la inmensidad.

Tronaba el cielo
y las hierbas temblorosas
mencionaban diseños frágiles.

Te quedaste sola
mientras el agua
fue deslavando los muros
de adobe y hiedra,
de sueños y conjuros.

Más allá de los maizales
descuidados,
más allá de la pradera,
en los parajes inhóspitos
de la montaña,
sonreían burlescas
tus ilusiones.

Te quedaste sola,
imaginando que de las tierras altas
vendría la luna
con un cortejo de criados.

Pasó el tiempo y tus sueños
se fueron desmoronando
y permaneciste,
como una imagen capturada
en la lente.

Pero siempre fue

demasiado tarde,
viejas poesías
agonizando en las grietas
de los árboles,
coro de épocas lejanas
en sombras del subconsciente...

...hoy la arena del desierto
cubre las ciudades que tejiste
en tu peregrinaje de fantasma.

Entre viejos libros

quedó atrapada una nota de tu sed.

Compartieron su prisión
los rayos muertos de un sol antiguo...

...también quedaron los pájaros
que aderezaban los gestos,
híbridos de risa.

Derramadas las fotografías
que te hicieron eterna:
tu mirada se proyectó
en las telarañas.

Me puse frío en tu recuerdo
y tuve conciencia de la muerte,
del tiempo que cambió de dueño,
de las horas que no nos pertenecen.

Aguardaste,

sentada en el tronco de la encina.

El viento hizo llorar
el techo de lámina del granero.

¡Que no se enteren
las ráfagas de viento!
Entrelazados, huele la paja
como a sueños marchitos.

Te vas, confundida de polvo.

¡Que no se enteren
las ráfagas de viento!

Afuera,
la cerilla se transforma
en una diablesa de larga cabellera.

Estoy harto de mi vida,

de las mismas rutinas,
de levantarme todos los días
para mirarme al espejo
cada vez más viejo...

...para ser excluido,
ninguneado, escupido.

Estoy harto de los berrinches
de la gente,
de que todos sean iguales
y finjan no serlo.

Estoy harto de los perezosos,
de los diligentes...
de los liberales.

De los consejos y de las presiones,
de que no tenga licor
para emborracharme
—de que la única salida
sea emborracharme—.

Del calor, de estrenar la pobreza,
de oler a cigarro, de que ya no sepa igual...

...del eterno cansancio,
de mi propia amargura.

Estoy harto de mis deudas,
de la tele descompuesta,
de que el perro me fastidie
a la hora de comer.

Estoy harto de mi vida,
de las mismas rutinas,

de levantarme todos los días
para mirarme al espejo
cada vez más viejo.

Estoy harto de los autobuses,
de la gente,
de hablar sobre política,
de que nunca pase nada...

...nada...

...nada.

Sangre en tus brazos,
¡satisfacción!

Espejo en pedazos,
¡agitación!,
y el escarlata
reflejábase nítido.

Lágrimas en baldosas...
noches de espanto.

Navajas de afeitar
en la mesa de noche,
pues dices que siempre
debe haber algo nuevo
para llenar el vacío...
para no pensar en la muerte.

Desdoblada en canciones

y en tenue brisa de velas
—el rasgueo de una guitarra
extraviada en el mármol—.

Cierras los ojos,
imploras de sed...
una carta escrita
en caracteres dorados.

El tiempo resucita

devorando los residuos
del pasado.

Grisés pinceladas
de melancolía.

El aire arrastra
fragmentos de hojas
y basura.

Ciudad fantasma
donde el sol no llega
—en la esquina
de un bar silente—.

Escasos automóviles
se deslizan por las calles,
como almas perdidas
en el limbo.

Desde las sombras,
negros sacerdotes de la tristeza
elevan canciones que recuerdan
los sueños extraviados
en el pavimento.

Siete locuras

Treparemos las montañas
del insomnio
sin miedo a reventar
y abriremos las puertas
del descuido
analizando los caprichos
de absurdas perspectivas.

Fe:
Lanzarte de cabeza
contra las rocas
esperando que haya
un colchón de plumas.

Gloria:
Copa de vino
que produce locura
y suaves desvanecimientos,
antes de la resaca.

Santidad:
Tierra de nadie
donde se dice querer,
pero no se ama nada.

Fracaso:
Muñeco roto
preguntando el por qué.

Amor:
Una caricia
y un manto de avispas.

Soledad:
Una huella en la arena.

Poema:
Un cenicero...
una colilla.

III. CAMPANARIO

La creación del poema

debe ser fácil,
debe fluir como una cortina
agitada en el viento...

...debe correr como el agua.

Música suave
cortando el aire
sin restricciones.

Debe ser fácil
como hacer el amor,
como un baile de cisnes
y hojas...

...como un perfume
de notas calladas.

Pasa la tarde

por los resquicios
de una ciudad
que guarda memorias.

El sol arde en fiebres
e imagina sueños
cubiertos de hiedra
e inapetencia.

Perdimos la locura
y ya no fuimos capaces
de escalar murallas
y matar dragones.

A veces, con la fiebre
de una tarde cualquiera
el recuerdo se emborracha de ti,
para olvidarme.

Pasa la tarde
por los resquicios
de una ciudad
que guarda memorias.

El sol arde en fiebres
e imagina sueños
cubiertos de hiedra
e inapetencia.

Con tal de acallar

lo insulso de la vida
se aferran a la esperanza
y los horrores
que vienen desde el cielo
en forma de vajilla.

¿Será el Mesías o será Cortés?
¿La bruja verde o la vieja Inés?

A veces me falta valor

para ser poeta y amante
y guerrero y viajero.

Quiero situarme
por encima de los relojes
para llenarme de vértigos necios.

Quiero sentir en mi pecho
nuevas canciones...
una palabra.

A veces pienso
que olvidamos cantar
con lluvias y viento.

Quiero decirme y decirte
que una noche cualquiera
seremos dioses de trueno.

Pasaron los años
que solían adivinarte
extraviada en las hojas...
suspendida en el aire.

Pasaron los sueños,
los viejos perfumes,
el coraje y aliento
de una alegría insolente.

A veces pienso
que olvidamos cantar
con lluvias y viento...
y es que:

a veces me falta valor
para ser poeta y amante
y guerrero y viajero.

¿No oyes la caricia

de la nieve
que preludia el paso
de los lobos?

Se hunden tus piernas
y el aguijón del miedo
termina por congelarse.

El viento vuela
sobre los paisajes desolados
y los bardos sin nombre
susurran historias
de apariciones.

Acaso era
un espíritu del bosque
y la pradera
con grandes promesas
del abismo.

Y tu voluntad se hizo fuerte

y de nuevo pudiste empaparte
en conocimiento prohibido.

Viajaste por los altos cielos,
inaccesibles para las moscas,
donde azota el viento
de los arcanos.

No era democracia tu nombre
porque ningún sufragio
hizo de ti ni de los elementos
aristócratas...

...pero la gracia de Dios:
llegó arrasando con fuego
la montaña.

No tenías opciones,
los antiguos te llamaban
desde noches que no conocieron
principio ni final,
como túneles sin salida,
incandescentes en su propia luz.

Aturdido por los sueños

de la noche lluviosa.

El murmullo lejano
de los caminos
arroja sobre la almohada
brochazos de irrealidad.

El día promete
lo mismo una gesta
que la más simple
de las jornadas...

...falta descubrir
las horas venideras.

Como en visiones de un Quijote

agobiado por la lluvia, trastabilló,
en franca oposición al viento.

Espectros recortados
de viñetas crujientes,
como imágenes sin tiempo.

Viajero y bardo
con el arpa bajo el brazo;
gota de tinta diluyéndose
en manchas ora verdes,
ora rojas y amarillas.

Poeta sin mañana, sombra flaca,
fantasma de rocío.

Los espíritus del bosque

se confunden con insectos
y bailan por las noches.

Esperan el vacío
que vuela sobre el tiempo,
la plegaria que permita
componer canciones y poemas
destinados a la eternidad.

Los espíritus del bosque
se confunden con insectos
y bailan por las noches:

No se queman
con las luces de la ciencia...

...son invictos...

...son eternos.

Los espíritus del bosque aguardan,
detrás de las montañas,
el regreso del poeta.

No sé dónde quedaron

tus silencios,
tus vacías eternidades.

Deslizaba tu memoria
el desierto del abandono,
de los cacharros deslucidos.

Casi inventamos
un lenguaje para hablar
con las flores desvanecidas
de la tarde, pero hoy...

...no sé dónde quedaron
mis recuerdos.

En perpetua lucha

contigo misma
y al compás de los relojes
vigilas mis pasos
esperando que llegue
a esa tierra presentida
para llenarnos de sol
y volvernos audaces.

El perfume de la existencia
impregna los segundos...

...polvorientos caminos.

Cuestionamos ruinas de adobe
y pretendemos resonancias
de bosques y valles,
de sueños lejanos.

Un bufón

haciendo trompetillas
a la suerte.

Insondables pensamientos
que se oxidan en sus cajas.

En este reino de melancolía
y caminos polvorientos,
ligeras variaciones
y personajes nuevos
adheridos al paisaje.

Tierra maldita de los dioses
crucificados por el conquistador...

...raza maldita.

A través de los siglos
fumamos
ensoñaciones de azul.

Evasión,
volver a las naves,
¡Santiago y a ellos!

De acuerdo a los viejos mitos,

antes de que salga el sol,
las luces juegan
abriendo las puertas
del jardín secreto,
donde las hijas de la madrugada
secuestran a los hombres.

Aquellos que evitan extraviarse
en el caleidoscopio de locura
consiguen los secretos del Infierno.

En el fondo de los ecos

Fulvia, en el fondo de los ecos
de una ópera italiana,
he buscado tus matices de tragedia.

En el romper de las palomas
sobre el campanario
de una imagen teñida con sepia.

Fulvia, en el fondo de los riscos
de una puesta lunar,
he buscado tu sonrisa desdibujada.

En nubes de contornos
que recuerdan el ayer...

...en los reflejos del negativo.

Los espíritus del agua

trazaron un jardín
con destellos luminosos
y con hebras de ensueño.

En el fondo del cenote
aguardaron, como siempre.

El sacerdote apareció iluminado
por una estela de sangre;
pero hombres de hierro y sol
frustraron aquella espera
sin tiempo.

Desde entonces
los espíritus del agua
van trazando un jardín
con destellos de ira
y con hebras de ausencia.

Gemidos capturados

en el templo,
en diseños y arabescos
de plegarias rotas.

Los amanuenses del olvido
cuentan historias de fantasmas,
con detalles de cortinas
y tristeza.

Matamos grillos
para olvidar que es de noche,
que se cierra el sepulcro,
que no vuelven tus pasos.

Esperamos los caballos
de la aurora,
buscamos la manera
con el miedo intenso
de volvernos humo...

...fragmentos
de una copa destrozada.

Espuma violeta de un mar

donde mueren los sueños del sol.

En la brisa y el perfume
de un cáliz, hundí la pluma.

Vienen criaturas del abismo
bañadas de sargazo.

Una poetisa griega tiñe de rosa
los contornos del olvido.

Atravesamos el desierto

para olvidar nuestros demonios,
pero siempre regresaron
con sombras y matices
de negros pensamientos.

En nuestras visiones los arbustos
arrancados por el aire,
por sueños encerrados
en las tablas secas
del último refugio
que concibió el anacoreta.

En la arena,
el viento descubrió
criaturas mitológicas
de un tiempo mágico y de agua
—pero se volvieron granos
dispersos en la muerte—.

Detrás del polvo, adivinando
montañas espectrales;
al fondo del abismo,
ciudades calcinadas.

Atravesamos el desierto
para olvidar nuestros demonios;
pero siempre regresaron
con sombras y matices
de negros pensamientos.

A lo largo de la carretera
caravanas de fantasmas, y más lejos,
huestes de sombras se apostaron,
en estaciones marchitas
donde lloraban las láminas
y los buitres.

Extraviados,
para rendir los huesos...
en los pliegues del desierto
y en las sombras absurdas
de los cactus.

Un árbol solo...

con bailes de viento
en la llanura.

Quimera entrevista...
el ideal inoportuno.

Entre la piedra las flores,

vestigios de árboles,
cortejo de dioses
ignotos e imperturbables
al paso de las edades.

En los vuelcos de un baile
de espuma y gaviotas,
en islas sin nombre
vestidas de niebla.

En el azul de una sombra,
en los giros suaves
de canciones y perfume...
entrelazados los sueños
de risa y tabaco.

De noche, las luces

quisieran guiar
a paraísos remotos.

Muertas de frío,
de miedo y de polvo,
en pueblos lejanos
—opacos—
olvidados por Dios.

De noche, el rugir monótono
del autobús,
de los sueños cansados
con detalles de ausencia.

A veces me asusto de mí

en los parajes infernales
del pensamiento...

...en la paradoja.

Ciclópeas montañas
de granito
elevan canciones grises,
como gigantes codiciosos
del cielo...

...y cantan los valles
mil tentaciones,
con acento de mitos,
inconformes en el exilio.

¡Canta lo inmenso!,
lo abrupto,
y llueve doblando...
a muerto.

Al borde de la canción

y en la otra orilla
de los amores lejanos,
marchitos de distancia y de sol.

En el polvo de los caminos
esperan la sombra flaca
de una luna sedienta de ti.

A la sombra del nunca más
y de las haciendas ruinosas
que recuerdan espectros
mestizos de viento.

Diosa del silencio
y de los valles imponentes
que corren a besar
el sueño y la pradera.

Se quemaron las hadas

en los candiles
y todo se volvió silencio.

Tu memoria al borde
del jardín prohibido,
ansiosa de rosas blancas
y trémula por encima
de las hojas secas
que arrancamos al árbol
del olvido.

Bajo siluetas de viento
el cerco en su baño de hiedra...

...de espera marchita.

Esta obsesión de escribir,
al pie del campanario,
de las horas vacías y sin dueño,
para que luego lleguen los fantasmas
a beberse los recuerdos
y la esencia de tu risa.

Esta obsesión
de registrar la pesadilla,
el desamor y el abandono,
para que luego lleguen los fantasmas
a anunciarnos la eternidad
de los sepulcros y las misas,

y nosotros que pasamos
deshojando los instantes,
con canciones arrancadas
a un valle donde fueron
los amargos vientos de la muerte.

Rebosa el mar

con breves pinceladas de fuego...

...abatidos nuestros muros
de polvo y estruendo,
de miedo y muerte...

...de noches sempiternas.

Tenía alas tu recuerdo

y en tropel de palabras
nunca dichas
me alcanzó la visión
de parajes y detalles,
como insectos.

Olía a pescado frito,
a sal y a canciones
de viejos marineros.

Se llenó de bruma
y de sargazo
el manto de arena
que guardó tus huellas.

Tenía alas tu recuerdo...

En el pasto

una coraza verde refulge
con destellos metálicos.

Un jardín
de rayos tibios y de brisa,
de sombras y matices.

El rumor lejano de la carretera
y de recuerdos indecisos
que cabalgan con el viento.

¡Qué solas están las torres
que preludiaban nuestro encuentro!

Más tarde
vendrá la lluvia sin anunciarse.

Intento percibir tu aroma
en los vestigios de una carta
deshecha de rocío.

Más tarde
vendrá la lluvia sin anunciarse
y con las gotas,
una palabra corriendo
entre las grietas y los resquicios
de la memoria.

Somos las hojas mudas

de un libro
que quiere cantar.

Somos el verdugo que se place
en el pavor de la víctima,
compañeros de juegos
y de sueños...

...fragmentos de una lágrima.

Somos partículas de polvo
navegando en aire y sol
bajo las ramas de los árboles...

...somos barcos
sin la luz de Alejandría.

En los ecos graves

de una caricia
deslizada con tu voz.

Dulce penumbra de sueños
que humedece la tarde y tu piel.

Sedante, reflejo dorado,
quiero romper en las rocas
de una playa lejana.

Táctil figura que se esconde
bajo las mantas.

Flores de bronce reflejaron,

en ramilletes sin ley,

una vida congelada.

En luces tenues

que penetraban la copa

se arremolinaron los recuerdos.

Suaves gotas de tinta

en los trazos de tu nombre.

Deslicé mi mano

en diseños de caoba,

tratando, inútilmente,

de recordar una caricia.

Y ahora un avance especial de:

Sudario

De:

Elko Omar Vázquez Erosa

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA



SUDARIO

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

I
EL ESTIGMA

Huimos,

arropados de viento,
de estruendo y de furia,
con deseos de vengarnos
de todos los dioses.

Levanta...
de zarzas y lodo
una montaña
para invadir los palacios
etéreos.

¡Caemos!
¡Tan ciegos!
Abrasados de fuego
y de miedo...
desnudos.

La sangre corre
en el fango,
los truenos silban
y el aire convida
el rugir de las fieras.

¡Tan ciegos!,
¡de hambre y de barro!,
y el tiempo registra...
en lágrimas.

Fulvia, hay veces, la memoria,

y yo sigo
en mi laboratorio de sueños
—brutal caricia del tiempo
como grava en mi rostro—.

Fulvia,
¿qué importan
los nombres que nos dimos
si como ganchos puntiagudos
y oxidados
se me clavan los recuerdos?

Fulvia, hay veces,
me desvanezco de ti
y de sol y de alas.

Fulvia, traté de olvidarte,
pero gritabas.

Por los caminos la espera

en un día cualquiera
con un cigarrillo cualquiera.

La distancia resuena
con himnos de voces fatales
que encima del poste
preludian tus pasos.

Visiones tenues e imprecisas,
fugaces, de una mirada.

Desierto planeta
de calles trazadas que llevan,
amarga la boca, tan lejos.

Cristal de los orígenes

con visiones primigenias
de explosiones y tormentas
en un reino de lava y demonios,
de estructuras gigantescas
labradas en granito.

—Bajó una cruz de vida
envuelta en ardientes plumas—.

Procesiones de titanes
y batallas sin tiempo
entre los ángeles de alas blancas
y de alas negras.

—Bajó Odín crucificado
envuelto en ardientes plumas—.

Tallaste las máscaras de Selene
con el fuego que quedó
atrapado en el centro de tus ojos.

—Bajó un Cristo inmolado
envuelto en ardientes plumas—.

Descendemos,

espectros tocan a la puerta
y nos llama a gritos
la botella, el cigarro...

En el fondo estamos solos,
y no importan las pasiones,
los colores, las mentiras
ni los gustos en común,
y el amor no llega
a cruzar un puente
en el vacío;

porque no existen
las mitades
—siempre hay un número
infinito de mitades—
y qué más da
si juntamos nuestros credos,
la política,
los juramentos o la sangre,
y no bastan las miradas,
la amistad,
el saludo o la caricia...
ni los sueños;

porque no existen
las mitades
—siempre hay un número
infinito de mitades—
porque estamos solos
en el fondo,
porque tenemos hambre,
y el día en que mueran
los espacios,
nos vamos a volver
un hoyo negro...

un estómago
sin límites ni edades.

OTROS LIBROS DEL AUTOR

ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA



IMÁGENES FURTIVAS

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

Poemas insomnes, grabados en ámbar y otoño.

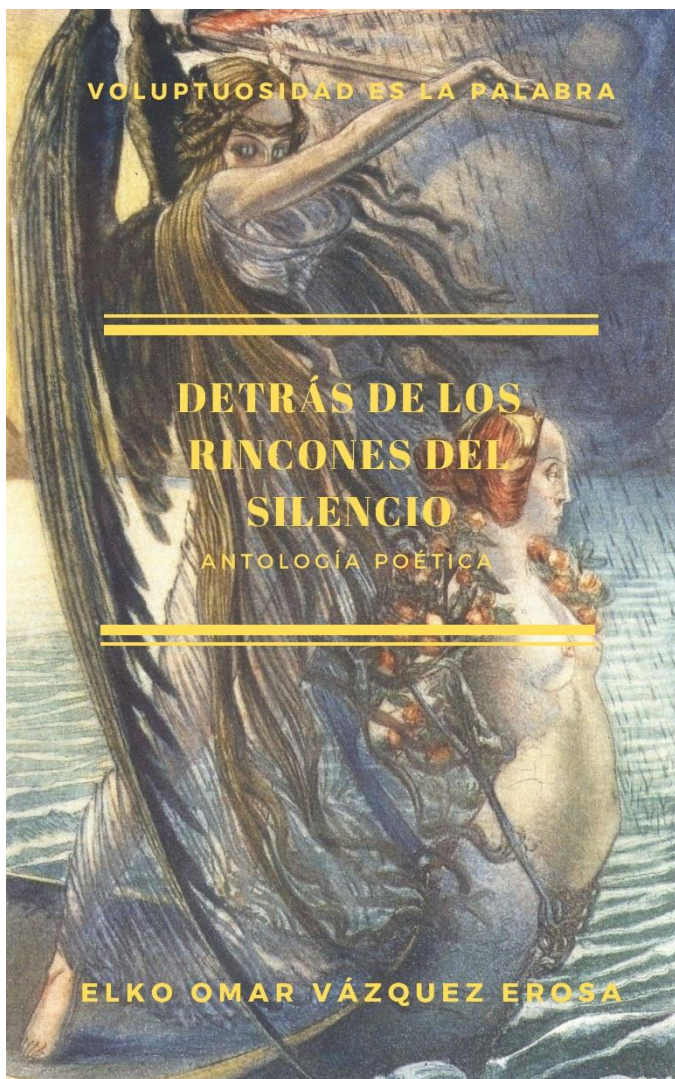
ELKO OMAR VÁZQUEZ EROSA



IMPRESIONES

VOLUPTUOSIDAD ES LA PALABRA

Poemas desgarrados, cuajados de espinas, extraviados a la orilla de los sueños.



Poemas encerrados en botellas de absenta, lanzados contra las olas del mar desde lo alto de una torre de marfil.

Contenido

I. La mancha en el nido

Hoy... tú tienes la palabra, 7

Por secretos laberintos, 8

Una palabra de gracia, 10

Suaves tramos de luz, 11

Quise romper la distancia, 12

Una de estas noches, 13

Fragmentos de colores, 14

Juegos de alquimistas, 15

Sin darnos cuenta, 16

Lo negé y me fue imposible, 17

Te volví el tallo, 18

Me persiguió tu imagen, 19

Jezabel, intenta vivir, 20

Bajo los diseños, 21

Jezabel, 22

Un ángel secuestrado del cielo, 23

A veces te busco, 24

Indeciso, 25

Para embriagarnos, 27

II. Palomas muertas

Con destellos prohibidos, 31

De noche, las doncellas, 32

Cómo pesa la testa coronada, 33

Llegaron olas de ausencia, 34

Palomas muertas, 35

La luna pintó, 36

Un recuerdo de aquellos días, 37

Como pájaros de hielo, 39

Entre columnas, 40

El señorador prometió, 41
Como insectos hambrientos de luz, 42
Presentaste tu renuncia a la vida, 43
Despertó la luna, 44
Recuerdo piecitos de sol, 45
Te quedaste sola, 46
Pero siempre fue, 47
Entre viejos libros, 48
Aguardaste, 49
Estoy harto de mi vida, 50
Sangre en tus brazos, 52
Descobrada en canciones, 53
El tiempo resucita, 54
Siete locuras, 55

III. Campanario

La creación del poema, 59
Pasa la tarde, 60
Con tal de acallar, 61
A veces me falta valor, 62
¿No oyes la caricia?, 64
Y tu voluntad se hizo fuerte, 65
Aturdido por los sueños, 66
Como en visiones de un Quijote, 67
Los espíritus del bosque, 68
No sé dónde quedaron, 69
En perpetua lucha, 70
Un bufón, 71
De acuerdo a los viejos mitos, 72
En el fondo de los ecos, 73
Los espíritus del agua, 74
Gemidos capturados, 75
Espuma violeta de un mar, 76

Atravesamos el desierto, 77
Un árbol solo, 79
Entre la piedra las flores, 80
De noche, las luces, 81
A veces me asusto de mí, 82
Al borde de la canción, 83
Se quemaron las hadas, 84
Esta obsesión de escribir, 85
Rebosa el mar, 86
Tenía alas tu recuerdo, 87
En el pasto, 88
Somos las hojas mudas, 89
En los ecos graves, 90
Flores de bronce reflejaron, 91

Un adelanto de Sudario, 93
Otros libros del autor, 105